



El Canciller Pérez debe irse. Por Roberto Pizarro Hofer

Posted on Octubre 2, 2026

La política exterior de Chile se encuentra en franco deterioro. En primer lugar, los embajadores de EE. UU. y de Israel intervienen abiertamente en nuestros asuntos y agreden a figuras destacadas de la política nacional. Segundo, el acuerdo sobre minerales críticos con EE. UU, junto al bloqueo al cable submarino a Shanghái, atenta contra el comercio diversificado y, en especial, afecta las relaciones con China, principal importador de nuestro país; y, tercero, y lo más grave: la debilidad exhibida por el Canciller ante las declaraciones argentinas sobre el Estrecho de Magallanes y el ingreso al Escudo de las Américas de Trump.

Brandon Judd y Peleg Lewi actúan sin complejos en la política nacional. El primero, embajador estadounidense, ha sido descarado en sus intervenciones sobre el cable Chile-China Express, los aranceles estadounidenses y el Escudo de las Américas. Y, en el Foro Madrid sostuvo sin inhibición alguna que Chile aplica la doctrina Donroe, lo que “se vuelve muy fácil” de implementar con el gobierno de Kast.

Es probable que Judd por haber sido exagente de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos sea algo brusco y de escasa vocación diplomática. Es lo que le hace decir: “Si las personas se molestan por mis respuestas, el problema es de ellos”.

El embajador Lewi, aunque tiene una larga carrera diplomática, no ha dudado en seguir el camino iniciado

por Judd para atacar, sin razón alguna, a la expresidenta Bachelet. Le valió una respuesta contundente de la exdiputada Carmen Herzt, pero el embajador no se detuvo y, como si estuviera en el Parlamento, le replicó “¡No me tapes la boca. No me vas a callar!”.

Esto es inédito. El desconocimiento a la Convención de Viena no se había visto. Tuvimos intervención estadounidense en el pasado, por ejemplo contra Allende, pero secreta, a través de la CIA.

Y el Canciller Pérez como si escuchara llover. Aunque citó a Judd y dice que le llamó la atención, éste hizo caso omiso y nuevamente opinó sobre política chilena. Dijo: Chile es “vulnerable al crimen organizado” y por ello debe incorporarse al Escudo de las Américas.

El Canciller también debe dar cuenta de su fragilidad en defensa de la soberanía nacional. Primero, por la débil respuesta ante el jefe de la Fuerza Aérea Argentina, quien señaló que sobre el Estrecho de Magallanes existe soberanía argentina, lo que reiteraron otras autoridades del país vecino. El ministro de Defensa, Fernando Barros, sacó la cara y respondió con el anuncio de la construcción de nuevas bases militares en la Región de Magallanes, como parte de un programa de modernización de las Fuerzas Armadas.

Más grave aún es el ingreso al Escudo de las Américas que constituye una evidente vulneración a la soberanía nacional. Instala a Chile en el patio trasero de EE. UU., según lo señala la doctrina Monroe, que el egocéntrico la renombró Donroe. Ello es lo que le permite a Trump decir en su discurso en la Asamblea General de la ONU que utilizará su “poderío militar sin igual” para asegurar los intereses de EE.UU. en América Latina.

“Estados Unidos no permitirá que las amenazas contra América ganen terreno en ningún lugar del hemisferio occidental. Y, de ser necesario, utilizaremos nuestro poderío militar sin igual para asegurar los vitales intereses nacionales de Estados Unidos”.

Y sin debate en el Congreso el gobierno de Kast ha aceptado convertirse en el patio trasero de EE. UU., con eventuales intervenciones militares y de seguridad a cargo de un gobierno extranjero. Pero hay algo más. El Escudo de las Américas va más allá de sus componentes de seguridad y combate al crimen organizado. Tiene una dimensión económica que se encuentra en la Declaración Conjunta de Trump junto a los presidentes de quince ses de América Latina del 23 de septiembre y que resulta especialmente preocupante para nuestro país.

La Declaración contiene tres elementos económicos relevantes: “revisión de inversiones”; “protección de las cadenas de suministro de minerales críticos”; y, reglas para “proveedores confiables de infraestructura digital”. Aquí se revela el interés estadounidense por controlar nuestra economía y sus recursos naturales, lo que desafía nuestra política comercial diversificada de 40 años.

En efecto, a lo largo de cuatro décadas nuestro país ha implementado una estrategia comercial basada en la diversificación de regiones y países. Ésta se ve cuestionada con el intento del Escudo de las Américas de monopolizar nuestros minerales críticos y hegemonizar la economía digital.

Chile, país pequeño, no puede hacerse parte del enfrentamiento geopolítico entre EE. UU. y China, tanto por razones diplomáticas como económicas. El no alineamiento y el multilateralismo han sido un activo de nuestra política exterior; y, al mismo tiempo, la diversidad de sus relaciones comerciales e inversionistas ha sido un sustento fundamental de la economía chilena.

En suma, el canciller Pérez ha perdido la confianza de la ciudadanía. No ha sido capaz de defender nuestra soberanía, ni cuidar la economía y tampoco ha enfrentado con decisión la intervención de los embajadores de EE. UU e Israel en la vida política nacional. Debiera renunciar.

Roberto Pizarro Hofer, Economista, ex decano de la Facultad de Economía Política de la U. de Chile, ex Ministro de Desarrollo Social y Familia, colaborador permanente de elmaipo.cl

El Maipo/Le Monde Diplomatique

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.